

rero se avia ydo á quejar á don Francisco Piçarro de lo que le robaban, é á requerirle que les mandasse que no los robassen, é mirassen que no robassen el oro de Su Magestad: é que le avia respondido que no podia haçer más; quél tenia recabdo para que no llegáran al oro de Su Magestad. É que yendo el thessorero á su possada á quitár lo que le robaban, le dixo Bachicao que le avisaba si queria salvar su vida, que no fuesse á su possada, é que diesse al diablo la haçienda, é assi se quedó. É que sabia que avian robado á Johan Rodriguez Botregan é al veedor Turégano, é al factor Mercado, é que avian tomado al factor Guillen Xuarez de Carvajal hasta dos mill pessos de valor, de refresco que á él le enviaba. É que aviendo el liçenciado Carvajal prendido los que pudo aver de los que lo hiçieron, avian ydo de noche á la cárcel, é la quebrantaron é soltaron los pressos; é hiço pesquisa dello, é cómo no le dexaron haçer justicia é vido las cosas de la manera que yban, dexó la vara de teniente, é por mucho quel gobernador don Francisco Piçarro hiço con él, porqué la tornasse á tomar, nunca lo quiso haçer. É que don Francisco Piçarro no dexaba yr á los mercaderes de aquella cibdad á contractar sus mercaderias adonde él estaba. É cómo cada uno pensasse que aquella provision real que llevó Per Ançurez haçia su favor de su derecho (don Diego de Almagro para estar-se donde estaba, é don Francisco Piçarro para echarle dello) hiçieron alegrías con ella, y escribió don Diego Almagro, que se avia retraydo á "... é que estando allí supo cómo don Francisco Piçarro avia enviado á despojar la villa de Almagro, de donde avian llevado pressos á los alcaldes é regidores della, é que assi

* Hay en el MS. autógrafa un claro; pero debió decirse indudablemente *Zangalla*, valle á donde Almagro se retrajo desde Chinchá.

los avia traydo á la cibdad de los Reyes, é que en el camino se avia ahogado don Chripstóbal "... é uno que se decía Luis de Sanct Millan; é que avie sabido que avie prendido á Maldonado, su caballero, é un Pero Gomez, é se avia ahogado un Vazquez que estaba con ellos, é que yria sobre él. É que avie sabido que Valdivia avia ahorcado á uno de los de don Francisco Piçarro, porqué le halló detrás de unas paredes diciendo que estaba allí para huyrse é yrse adonde él estaba, é no le aprovechó al pobre hombre decir que no avie pensado tal cosa; é que despues decía el mesmo Valdivia que más le avia ahorcado, por poner miedo á los demás, para que no se le passassen á Almagro, que no por cosa que aquel oviesse hecho. É quél se avia subido á Guaytara, ques en la sierra, é avie fecho poner un capitán con çierta gente en un passo muy fuerte, para que por allí no entrasse la gente de don Francisco Piçarro; y que en este tiempo se hinchó de bubas é le dieron muy rescios dolores. É que avia escripto á don Francisco Piçarro, que le pedia por merçed que guardasse las capitulaciones entrellos fechas, pues no podia tardar juez de Su Magestad que les partiesse los términos de las gobernaciones, é que no diesse causa á muerte de chripstianos; é lo mesmo le avian escripto don Alonso Enriquez y el liçenciado Prado é otras personas çelosas del servicio de Dios é de Su Magestad, é aun los que con Piçarro estaban le decían lo mesmo. É que les decía é respondia don Francisco Piçarro que le restituyesse Almagro el Cuzco é lo pusiesse en terçerias en tres personas que lo tuviessen hasta que Su Magestad proveyesse; é que Hernando Piçarro nombraba las personas que avian de ser, que era la una el hijo legí-

** El apellido está en blanco en el códice original.

timo de Gonçalo Piçarro, é la otra Hernando Piçarro, é la otra él mesmo. É que á ellos no los avia respondido don Francisco Piçarro, é que avia enviado al contador Johan de Guzman, é al liçenciado Castro, predicador, con despachos para Su Magestad, é con ellos le avia enviado á requerir con una provision, por la qual mandaba Su Magestad que ninguno tomasse cartas ni despachos que fuessen á Sus Magestades ni los impidiessen: é que notificándole la provision, cómo ellos debian çiertas debdas, prendiéronles por ellas, por embaraçarlos. É que cómo lo supo don Diego de Almagro, les envió lo que debian; é non obstante esso no los dexaron yr ni enviar los despachos: é volviéronse huyendo adonde estaba el mariscal, é que avia sabido cómo le avian tomado la balsa, que nunca hasta entonces lo supo. É que Felipe Boscan é otros treynta con él estaban en el caçique de Yucay, ques çarenta y çinco leguas de la cibdad de los Reyes, é avia prendido á Luis Matos é á los otros seys que con él venian á traer los proçessos que contra Gonçalo Piçarro é sus consortes se avian fecho: é que les tomaron los caballos é proçessos é cartas é oro é plata que traian, é los avian llevado pressos ante don Francisco Piçarro, y él los avia enviado pressos á la dicha cibdad. É que cómo él avia sabido esto, envió á Alonso del Valle, un soldado de Italia, á Yucay con diez y siete compañeros, é dieron en el Felipe Boscan é los que con él estaban una madrugada, é aunque mataron uno de los de Almagro con las ballestas é arcabuzes que tenian, prendieron al dicho Felipe Boscan é á Johan de Barrios é á un Flores, é hirieron á otros, é robáronles los caballos é otras cosas, é los demás huyeron. É porqué supo Alonso del Valle que Johan de Barrios no avia ydo allí á pelear, mas de á ver su caçique é defender que no le maltractassen, é que no es-

taba allí, quando prendieron á Luis Matos é á los otros, le soltó, é los demás llevó pressos ante el mariscal.

É de los que llevaron esta carta á Diego de Alvarado se supo que porque don Diego de Almagro avia sabido que un page suyo avisaba de todo lo que passaba á don Francisco Piçarro, le avia mandado ahorcar. Y enviaba don Diego de Almagro á pedir á Diego de Alvarado que le enviassen la más gente que pudiesse; y envié un mandamiento para que para ello tomasse çierto oro de lo que estaba embargado de Hernando Piçarro é Gonçalo Piçarro. É Diego de Alvarado envió á Pedro de Oñate con hasta çient hombres de los que allí estaban, para los quales tomó algunos caballos de los del Cuzco. É luego le llegó otra carta, en que decía que don Francisco Piçarro ni Hernando Piçarro no guardaban las capitulaciones ni juramentos que con él tenian, é que ya se avian desvergonçado de manera que se querian alçar con la tierra; que le rogaba é requeria, como á leal vassallo de Su Magestad, que le fuesse á ayudar á defendérsela. É junto con esta carta fueron nuevas que Hernando Piçarro yba al Cuzco, é que estaba en Vilcas, ques çarenta leguas del Cuzco. É luego Diego de Alvarado aderesçó para partirse: é algunos le importunaban que justificasse algunos de aquellos que avian fecho el motin; é no quiso haçerlo, diciendo que pues no se avia seguido mal dello, que bastaba tenerlos pressos, porque con esto se asegurarian, é que no se tornarian á alçar. É á la verdad el Diego de Alvarado es hombre que no le movian passiones para haçerle haçer otra cosa sino lo que fuessé raçon. Y es mañoso en saber contentar é atraer la gente, é tenerla en paz é justicia: é conosciendo esto dél, le nombró don Diego de Almagro por gobernador hasta que Su Magestad proveyesse; é como hombre constante, no

le movieron en esto que le pedían ni otras cosas de que era importunador. É luego salió del Cuzco con treynta hombres con intención de resistir á Hernando Piçarro la yda del Cuzco en ciertos passos, que hay tan malos que era harta parte para ello.

En este medio tiempo ovo diferencias entre don Francisco Piçarro y Hernando Piçarro, é llegaron á tanto, que se despidió Hernando Piçarro para yrse á Castilla; é pluguiera á Dios que lo hiziera, y excusáranse tantos males, como ovo é avrá. Diçen que dixo don Francisco Piçarro que antes quisiera que fuera ydo, porque sin él avia conquistado cierta tierra é quel se la avia alçado; é que sin él

pensaba tornarla á conquistar. É metiéronse ciertos cavalleros enmedio é concertáronlos.

Quando Felipe Gutierrez en el asiento del cacique Nañasca* vido que la guerra avia de ser con chripstianos, dexó el cargo de capitan y estúvose en la cibdad de los Reyes hasta que soltaron á Hernando Piçarro, que se juntó con él é tomaron mucha amistad; pero nunca quiso açeptar cargo de gente, sino en apaçiguar muchos chripstianos que avia entre la gente de don Francisco Piçarro, é aconsejarlos que quisiesen la paz.

Diçen que dixo que queria yr con él hasta el Cuzco, para entender entre él é don Diego de Almagro.

CAPITULO XVII.

En que se tracta de la batalla ó recuento de Hernando Piçarro contra el adelantado Diego de Almagro, é fué vencedor Hernando Piçarro; é cómo fué tomado el Cuzco é preso el adelantado Almagro; é de las crueldades é robos de los vencedores contra los chripstianos é gente de Almagro, é otras particularidades é cosas mal fechas en esta jornada en deservijio de Dios é del Rey, y en daño de muchos españoles.

Una madrugada Hernando Piçarro con la gente dieron en el passo que tenia el capitan de Almagro é tomáronselo, que no fué poco segund es fuerte, pero faltaron los ánimos á los defensores; é cómo lo supo Almagro, tollido como estaba é muy enfermo, salió de Guaytara é juntó su gente que tenia derramada, é caminó de noche, é con él don Alonso Enriquez, con mucha tempestad de viento é agua, é por tan mal camino que don Alonso Enriquez se despeñó, é cayó con su caballo por entre unas peñas muy altas, donde quedó muerto el caballo, y él escapó con un braço quebrado, é se tuvo por miraglo no haçerse pedaços.

Almagro supo por sus espías cómo toda la gente de don Francisco Piçarro as-

si como entraron por la sierra se almadieron, y estaban tan desbaratados que con çinquenta hombres los prendieran á todos, porque su gente, como estaban hechos á las sierras, eran mucho más diestros en esso y estaban á punto: y el capitan Nogueroel prendió dos de los corredores de don Francisco Piçarro, aunque él quedó malamente herido en un braço. É cómo supieron el desconçierto que en los contrarios avia, querían yr á dar en ellos, é diçen que Almagro dixo que no queria pelear con chripstianos, sino quel los traeria trás sí é los cansaria, hasta que fuesse juez de Su Magestad que los quitasse de aquellas diferencias; pero créese que su enfermedad fué la que le hiço tener essa paçiençia, puesto que mu-

* Antes ha dicho *Añasca*: otros historiadores sus coetáneos escribieron *Nasca*, nombre que con-

serva en nuestros días la poblacion que era cabeza asiento de este señorío.

chos decían quel liçenciado Prado era causa desso, porque siempre le consejaba que se fuesse retrayendo antes que romper con don Francisco Piçarro. É assi levantó su real de Guaytara é se fué por la sierra hasta Vilcas; é allí llegó Oñate con la gente que traía del Cuzco, é luego llegó Diego de Alvarado, é supo que las nuevas que decían era que estaba allí cerca Hernando Piçarro, é que don Francisco Piçarro se volvió á los llanos, é concertó con Hernando Piçarro que se fuesse con la gente al Cuzco é dióle sus poderes, y él fué á la cibdad de los Reyes. Como Hernando Piçarro supo que Almagro se retraía, fué trás él é tomóle algunas cosas de la retroguarda; é aun diçen que mataron dos hombres de los de Almagro, que hallaron.

Estando el mariscal en Vilcas adolesció de muy graves fiebres sobre las bubas é dolores quel se tenia, é llegó muy al cabo de su vida; y escribió una carta al dottor Sepúlveda al Cuzco para que fuesse á verle é le hiziesse llevar algun refrigerio, porque nunca don Francisco Piçarro avia permitido que le llevassen cosa alguna. Y el dottor se partió del Cuzco en fin de enero, año de mill é quinientos é treynta y ocho, y en el camino topó otros dos mensajeros que yban á llamarle; é quando llegó çinco leguas de Vilcas, topóle allí que yba en unas andas, muy fatigado de sus enfermedades. É porque sabia que Hernando Piçarro se yba á más andar á meter en el Cuzco, é traía Almagro consigo á Paulo con hasta quatro mill indios, díxole allí Paulo este raçonamiento, como hombre que le pessaba del trabaxo, en que via al mariscal:—«Yo quiero tanto á mis mugeres como tus chripstianos á las tuyas, é las dexaré, y dexen ellos las tuyas; y vamos á la ligera, y en passos que hay yo mataré la mayor parte de la gente que trae Hernando Piçarro é le desbara-

taré. É si tus chripstianos no quisieren yr, dexame yr á mí solo con mis indios, é yo haré lo que digo; questos tus chripstianos, con tantas mugeres como tienen, no haçen cosa á derechas». É nunca Almagro consintió. É preguntándole algunos por qué no dexaba yr á Paulo á haçer aquello, dixo Almagro que no queria que los indios supiesen que eran bastantes para desbaratar á mill chripstianos, que le decían que venían allí. É cómo esto respondió Almagro, muchos ovo que blasfemaban dél é del liçenciado Prado, con el qual muchos estaban mal, porque decían quel avia seydo causa dos veçes que no oviessen desbaratado á don Francisco Piçarro é á Hernando Piçarro con los consejos quel daba al adelantado don Diego de Almagro; é que lo haçia de miedo.

Este dottor Sepúlveda, médico, como buena persona é çeloso del provecho de Dios, é que quisiera él verlos á todos en paz, preguntó al adelantado que por qué estaban tan mal con el liçenciado Prado, y él le dixo:—«No estarán mal con él sino hombres locos é de poca suerte; porque los demás bien ven quel consejo quel me dá, excusando qualquier rompimiento, es de buen chripstiano é de buen servidor de Sus Magestades; é assi le pienso yo pagar sus buenos consejos». É díxole más Almagro: que avia ganado mucha honra con don Francisco Piçarro, quando se vió con él, porque avia fecho más de lo que á este dottor é al alcalde Diego Nuñez de Mercado les avia prometido, é que hiziera más, si más le pidiera; de lo qual dixo que eran testigos los que con entrambos avian estado, é que se informasse de don Alonso Enriquez, que avia seydo pressente á todo lo que le decía, quel se lo dirie bien.

Ya en este tiempo se apartaba de los consejos de sus amigos el adelantado, assi de Diego é Gomez de Alvarado é liçen-